



## Isaac y Rebeca se casan

(basada en Génesis 24)

Había llegado el momento de que Isaac se casara. En aquellos tiempos, la gente mandaba a una persona de confianza para que buscara una novia para su hijo. Abraham envió a su ayudante de más confianza, Eliezer, al lugar en donde Abraham había nacido y en donde estaba su familia, para que le buscara una esposa a Isaac. Abraham confió en que Dios ayudaría a Eliezer a encontrarle una esposa apropiada a Isaac.

Eliezer tomó diez camellos y los cargó con oro, plata y otros regalos. Luego se fue a la tierra en donde Abraham había nacido.

Eliezer *camino y camino y camino* de regreso al lugar donde vivía la familia de Abraham; fue un viaje muy largo.

Eliezer se detuvo en un pozo, en las afueras de una ciudad. Se acercaba la noche y Eliezer sabía que las muchachas jóvenes que vivían en el pueblo vendrían al pozo a sacar agua para sus familias.

Eliezer oró. Le pidió a Dios una señal especial. Necesitaba la ayuda de Dios para encontrar a la esposa apropiada para Isaac.

«Dios mío», oró. «Por favor, ayúdame a encontrar una esposa para Isaac. Necesito que me des una señal. Cuando las jóvenes vengan al pozo, les voy a pedir agua. La que hayas elegido me dará agua y, sin yo pedírselo, también dará agua a los camellos».

Antes de que Eliezer hubiese terminado de orar, una chica llamada Rebeca vino al pozo. Eliezer le pidió agua. ¿Adivinen qué pasó? Rebeca le dio agua a Eliezer, y a los diez camellos. ¡Repartió muchísima agua!

¡Eliezer se emocionó mucho! ¡Era ella! ¡Dios le había dado la señal! Ahora sabía que Rebeca era la mujer apropiada para Isaac. Él le dio gracias a Dios.

Eliezer fue a la casa de Rebeca y le explicó a su familia por qué había venido. Les dijo que Dios había escogido a Rebeca para ser la esposa de Isaac. Luego descargó los camellos y le entregó a la familia de Rebeca los regalos que Abraham había mandado. Rebeca aceptó casarse con Isaac.

Al día siguiente, la familia de Rebeca se despidió de ella, y Rebeca se fue con Eliezer a su nuevo hogar.

Cuando llegaron, Isaac estaba afuera en el campo. Él los escuchó llegar y alzó la mirada. Rebeca alzó los ojos al mismo tiempo, y sus miradas se encontraron.

«¿Quién es ese hombre?», preguntó Rebeca.

«Ese es Isaac, el hombre con quien has venido a casarte», respondió Eliezer.

Isaac tomó la mano de Rebeca. Poco después, se casaron. Se amaban mucho. Sabían que Dios les amaba y que siempre estaría con ella y con él, tal y como Dios lo había prometido.

## Isaac y Rebeca se casan

(basada en Génesis 24)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Pongan varios objetos pequeños en la funda de una almohada. Pidan a cada persona que tome un turno para sentir y adivinar uno de los objetos sin mirar. Luego, pidan a la persona que saque el objeto y lo muestre. Pregunta: ¿qué objeto o acción común usó Dios para que Eliezer supiera que Rebeca era la escogida?
- Ayuda a tu familia a pensar en un momento en el que Dios pudo haber usado un objeto, una acción o una persona para ayudarles, o para ayudarles a cumplir una promesa.
- Invita a tu familia a imaginar la reacción de Eliezer cuando vio a Rebeca dando de beber a sus camellos. Pide que hagan una mueca, muevan su cuerpo, o griten para mostrar cómo creen que Eliezer reaccionó cuando su oración fue contestada.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Abraham confió en las promesas de Dios. Eliezer confió en las señales de Dios. Rebeca e Isaac confiaron en el plan de Dios. Pide a cada persona que piense en una manera de confiar en la gracia de Dios esta semana: con una nueva amistad, con alguien que les acose en la escuela, o con un proyecto. Invítales a mencionar sus metas de confianza, y ora: «Querido Dios, ayuda a (*Nombre*) a confiar en ti».
- Hagan un árbol genealógico. Comiencen con los hijos e hijas, añadiendo a padres, madres o personas con responsabilidades parentales, tías y tíos, y abuelos, abuelas. Incluyan a todas las generaciones que puedan recordar. ¿Hay historias de la familia que les recuerdan las promesas o las bendiciones de Dios de una generación a la siguiente? Si es así, hablen acerca de estas historias.

### Celebramos en gratitud

- Cada día envuelvan a una persona diferente en un pedazo de tela o sábana. Según la persona se desenvuelva, dando vueltas hasta soltarse, digan a la misma vez, «Dios, gracias por (*Nombre*), porque es tu bendición».
- En gratitud por la gracia de Dios de generación en generación, piensen en algo especial que su familia puede llevar a, o hacer por, las personas que viven en una comunidad de personas jubiladas. Considera la posibilidad de pedir permiso para donar botellas de agua, ayudar a servir el almuerzo, leerles el correo o algún libro, o escuchar las historias de sus familias.
- Oren en familia o hagan esta oración cada día de la semana:

*Querido Dios, gracias por cumplir las promesas de ayer, hoy y siempre. Ayúdanos a reconocer las señales de tu gracia. Amén.*